

La participación del alumnado en la evaluación docente: reflexiones para el debate en el contexto universitario

Juan J. Leiva Olivencia

Departamento de Didáctica y Organización Escolar, Facultad de Ciencias de la Educación, Campus de Teatinos, s/n. C.P. 29071, Universidad de Málaga. E-mail: juanleiva@uma.es.

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo fundamental suscitar el debate pedagógico en torno a la importancia de la evaluación de la docencia que realiza el alumnado universitario. Se parte de la idea de que el alumnado tiene una voz necesaria e importante para la construcción de la calidad en la enseñanza superior. Sus críticas y aportaciones, y por tanto, su participación activa en la evaluación docente es decisiva si vinculamos calidad y participación en el contexto universitario.

Palabras clave: Evaluación docente, participación del alumnado, calidad universitaria.

Title: Students participation in the teaching assessment: reflections on the debate in the university context

Abstract: This article aims to stimulate debate fundamental teaching about the importance of teaching evaluation performed by university students. It starts from the idea that students have a necessary and important voice for the construction of quality in higher education. His criticisms and contributions, and therefore their active participation in the educational evaluation is crucial if we link quality and participation in the university context.

Keywords: Teacher assessment, student participation, university quality.

1. Introducción

Las universidades andaluzas se encuentran inmersas en un proceso de cambio en el que, de manera simultánea a la implantación de las nuevas titulaciones conforme al EEES, se vienen produciendo dos interesantes fenómenos para el análisis pedagógico. Por un lado, la necesidad de reconstruir y reflexionar sobre las metodologías docentes aplicadas en las aulas universitarias, y por otro lado, indagar en la configuración transparente y democrática de parámetros y criterios de evaluación de las prácticas docentes –y también institucionales– para la construcción de la calidad universitaria en conjunción con los valores de igualdad de oportunidades, equidad y excelencia. Ni que decir tiene que en este escrito vamos a reflexionar sobre esta última cuestión, esto es, la evaluación docente, pero sobre todo la evaluación del profesorado universitario desde la perspectiva del alumnado, y atendiendo de manera ineludible a dos aspectos básicos de su quehacer diario: metodología y evaluación educativa. En este sentido, vamos a exponer una experiencia sobre

evaluación docente por parte del alumnado universitario de Pedagogía, en el que empleamos una metodología cualitativa.

2. La importancia de la evaluación docente en el contexto universitario

Hoy nadie duda de la importancia de la evaluación docente como un factor fundamental en los nuevos diseños y estrategias de análisis de la calidad universitaria. De hecho, una de las opciones más interesantes a la hora de evaluar la calidad de la enseñanza universitaria se basa precisamente en conocer y analizar la satisfacción de las expectativas de aprendizaje del alumnado (García, Martínez y Quintanal, 2006). El aspecto básico en el que se apoya este criterio es el convencimiento de que se alcanzarán elevados niveles de calidad si se cubren las expectativas del alumnado; es decir, este foco de interés evaluativo se centraría en los criterios y aportaciones subjetivas del alumnado, los cuales proporcionan información acerca de las características o atributos de la docencia impartida por profesorado universitario. Desde este enfoque, el objetivo consistiría en adaptar la enseñanza universitaria a las necesidades y demandas del alumnado, lo que nos llevaría a tener que aportar los recursos y capacidades disponibles en la institución universitaria para alcanzar dicho fin, y replantear los propósitos de la educación universitaria en términos de contribución al desarrollo social, cultural y científico de la sociedad en la que está inserta (Jiménez, 1999). Es decir, es un enfoque de interés por su competencia de acogida y de acomodación a las necesidades formativas del alumnado, pero que puede perder el horizonte de los objetivos de logro y excelencia de la formación universitaria en el marco de una sociedad del conocimiento cada vez más compleja y dinámica (Esteve, 2008).

Por otro lado, el objetivo o fin primordial de la enseñanza universitaria es, a grandes rasgos, la consecución de la óptima preparación de los profesionales del futuro. Siendo esto así, resulta evidente que para conseguir el logro de tal propósito, un factor clave será la calidad docente: sin profesores competentes la universidad no podría conquistar sus metas al no poder transferir mejor dicho, no poder ayudar a construir- de forma adecuada el conocimiento. Por lo tanto, debemos considerar que el profesor ocupa un papel fundamental como referente en los nuevos diseños evaluativos de calidad universitaria.

Además, tal y como plantea Zabalza (2003), la acción didáctica de los docentes se produce en lo que él denomina un "marco de condiciones", es decir, que existe todo un conjunto de elementos o circunstancias sobre los que los profesores no tienen capacidad de actuación y a los que deben supeditar y adecuar las decisiones que adoptan y las acciones a desarrollar. Lógicamente, existen condicionantes institucionales y profesionales complejos que afectan a la capacidad de innovación docente, pero también es posible que en la actualidad estemos asistiendo a una renovación en la revalorización de la práctica docente como consecuencia de la incorporación de nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje en el contexto universitario. Las metodologías activas y colaborativas (como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje-servicio, la investigación acción participativa, el aprendizaje colaborativo, el estudio de caso), con apoyo (total o parcial) de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y los nuevos entornos virtuales de formación están suponiendo toda una reestructuración en las formas y modos de pensar y hacer universidad. Esto también tiene implicaciones muy relevantes a la hora de diseñar y planificar actividades evaluativas del aprendizaje del alumnado, de tal

manera que en materia de evaluación del alumnado se abren hueco nuevas herramientas metodológicas como los conocidos *portfolios assement* (evaluación por portafolios) o *blended learning* (aprendizaje combinado), que emergen como métodos alternativos a los tradicionales instrumentos de evaluación como los exámenes, los trabajos finales, etc.

Como plantean Reboloso y Pozo (2000), tal vez se ha ignorado durante mucho tiempo la voz del alumnado universitario en estas cuestiones tan relevantes, es decir, tanto la forma de transmisión del conocimiento como la satisfacción del alumnado en la universidad como espacio formativo integral. Sin embargo, con el proceso de democratización de la enseñanza y la superación del aprendizaje fundamentado en un obsoleto principio de verticalidad didáctica en la acción docente, va tomando un creciente interés el estudio y análisis acerca de la docencia universitaria vista por los ojos de los estudiantes, intentando generar procesos de reflexión para el debate y la innovación docente en un contexto universitario dinámico y en permanente cambio social.

3. La evaluación del profesorado universitario como factor de calidad e innovación

Resulta especialmente relevante el planteamiento de Zabalza (2003) sobre lo que es la docencia de calidad, cuando propone aplicar a la enseñanza universitaria el mismo concepto de "zona de desarrollo próximo" que Vigotsky propugnaba en la educación de los niños y jóvenes, y es que "lo que la universidad y los profesores universitarios podemos dar a nuestros estudiantes es ese plus de aprendizaje y desarrollo formativo que ellos no podrían adquirir por sí solos" (p. 215). Esta consideración, lejos de reducir la importancia del alumno como agente clave de su propio aprendizaje, viene a subrayar la necesidad de una adecuada interacción en el proceso de enseñanza-aprendizaje entre el profesorado y el alumnado universitario, para que éste pueda llegar a construir su conocimiento, superando así los tradicionales modelos transmisivos, repetitivos o reproductivos que han venido dándose en las aulas y centros educativos universitarios.

Desde este punto de vista, se hace imprescindible considerar y atender de manera singular la percepción y las expectativas del protagonista históricamente más olvidado en este proceso: el estudiante (Martínez, 2003). Y es que el profesor se constituye en agente clave del funcionamiento de la institución universitaria, pero en realidad, y contrariamente a lo que debería suceder por toda lógica, la función docente se encuentra claramente devaluada frente a otras como la investigación o la gestión. Esto se refleja incluso en el lenguaje, puesto que se habla de "carga" docente para referirse precisamente a la parte del trabajo correspondiente a la docencia en sí (González y Fuentes, 1997). De hecho, algunos autores apuntan a que es una realidad conocida por la que un docente universitario adquiere prestigio y promociona más rápidamente por los resultados de sus investigaciones y publicaciones y/o por los cargos desempeñados, y no precisamente por sus cualidades, prácticas o innovaciones docentes (Reboloso y Pozo, 2000; García, Martínez y Quintanal, 2006). Esto constituye un factor de análisis de capital importancia, ya que si estamos de acuerdo en mejorar y en revalorizar la función y la práctica docente universitaria, es necesario plantear la importancia y la necesidad de la evaluación, tanto institucional como docente como vía de reconocimiento y comprensión de esta función, así como su valor como instrumento de retroalimentación y mejora

(Ibáñez, 1990). Además, constituye un elemento fundamental de cara a responder a las demandas y exigencias de transparencia, control y calidad que las administraciones públicas y privadas, así como la sociedad misma respecto a la educación universitaria. De hecho, en el contexto de la mejora continua de la universidad, para garantizar una educación de calidad, la evaluación se convierte en cuestión fundamental (Mayor, 1997). El proceso evaluativo puede enfocarse a múltiples ámbitos y aspectos de la realidad educativa pero, sin duda, uno de los principales es el profesorado. La evaluación del docente debe constituir un elemento fundamental para la mejora de la competencia, la actividad y el reconocimiento del profesorado, repercutiendo de manera positiva en el sistema educativo universitario y en su funcionamiento. Para ello resultan básicos el compromiso, la aceptación y la participación del propio alumnado en la evaluación docente.

Por otra parte, la formación didáctica del profesorado universitario ha sido tradicionalmente el producto de una voluntaria autoformación y de una socialización no consciente, es decir, a través de la progresiva interiorización de lo que hemos visto o vemos hacer a los buenos profesores y la evitación de lo que vemos en los no tan buenos (Tejedor y Montero, 1990). En este punto, los conocimientos de naturaleza psicológica y pedagógica útiles para la mejora de la docencia universitaria los va construyendo cada profesor a partir de su asistencia a congresos y otras reuniones científicas, seminarios ad hoc, lecturas personales, intercambio de experiencias con otros compañeros y, por supuesto, las investigaciones, experimentaciones e innovaciones sobre la propia práctica docente en grupos de trabajo.

Así pues, tal y como plantea Zabalza (2003), analizar la docencia implica tomar en consideración al menos tres momentos básicos: la preparación, el desarrollo de la intervención didáctica directa y las acciones posteriores que siguen formando parte de la enseñanza, como es la evaluación o las acciones de tutoría. Además, tal y como sostiene dicho autor, la enseñanza trasciende el ámbito de lo visible, lo objetivo y lo cuantificable; hay aspectos, que pertenecen o se derivan de los particulares puntos de vista, actitudes o sistemas de interpretación de los participantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, la evaluación del profesorado no está exenta de puntos conflictivos. En algunas ocasiones, los docentes desconfían de la evaluación sobre su propia práctica; bien por desconocimiento de sus objetivos, criterios o del mismo proceso, por temor a posibles repercusiones negativas, por falta de credibilidad de los agentes evaluadores, por falta de información sobre los resultados. Detrás de esta susceptibilidad que levanta el tema de la evaluación del profesorado se esconde, sin duda, el hecho de que no existe unanimidad ni conceptual ni empírica en torno a esta materia, sobre todo cuando son alumnas y alumnos universitarios quienes opinan y reflexionan acerca de la práctica docente.

Por todo ello, nuestra perspectiva es que la evaluación del profesorado universitario se debe abordar con un enfoque inclusivo y holístico. Es decir, se debe concebir la institución educativa de manera integral, como un todo que aúna de manera estructurada y dinámica el conjunto de sujetos, elementos, factores, procesos y relaciones que intervienen. En este sentido, estamos de acuerdo con Santos Guerra (1990) que emplea el concepto de ecosistema para referirse a la institución educativa (modelo ecológico). Este enfoque implica una considerable complejidad tanto a nivel epistemológico como a nivel metodológico, más aún si se aplica a las cambiantes realidades de las

instituciones educativas de nivel superior. Y su mirada valiosa consiste precisamente en posibilitar la apertura de la voz del alumnado como un factor de interés para el análisis crítico de la docencia universitaria desde los parámetros de participación, deliberación reflexiva y democracia.

4. Una experiencia de participación crítica del alumnado universitario

A continuación vamos a exponer brevemente una experiencia de participación crítica del alumnado en la evaluación del profesorado universitario. En un principio, se trataba de una actividad de la evaluación docente realizada con el alumnado de la titulación de Pedagogía, en concreto de la asignatura de Política y Legislación Educativa, en el primer cuatrimestre del curso 2009/2010, y tenía como objetivo fundamental evaluar de manera cualitativa aspectos centrales de la práctica docente. En este punto, las preguntas del documento que se entregó al alumnado se realizaron en formato cuestionario, de carácter cualitativo y con intencionalidad de generar debate sobre la docencia universitaria, con las siguientes preguntas:

- ¿Qué te ha parecido la asignatura?
- Valora la metodología didáctica empleada por tu profesor.
- ¿Qué es lo más te ha gustado de las clases? ¿y lo que menos?
- Valora a tu profesor de 0 a 10. Escribe también, si lo prefieres, una opinión sobre su práctica docente.
- ¿Recomendarías esta asignatura a otros compañeros o compañeras de carrera? (por favor, responde si tu asignatura es optativa).
- Valora el sistema de evaluación planteado en la programación docente.
- ¿Qué aspectos introducirías para mejorar las clases de esta asignatura? ¿y qué aspectos quitarías?
- ¿Crees que el material didáctico que hemos trabajado en clase ha sido útil para tu aprendizaje?
- ¿Se ajustan los contenidos impartidos en la asignatura a las expectativas que tú tenías sobre la misma?
- ¿Cómo valoras la relación educativa entre tu profesor y tú? Y, ¿qué opinión te merece el clima de la clase?

Las preguntas, sencillas a priori, condensaban los aspectos clave de la metodología y evaluación docente. Además, cabe destacar que se han empleado los recursos del campus virtual para facilitar y abrir más la posibilidad de analizar y participar de manera crítica en la evaluación docente de esta materia. Es más, los foros del campus virtual de la asignatura se convirtieron en escenario de intensos e interesantes aportaciones al debate metodológico, sobre todo en materia de evaluación del aprendizaje del alumnado, y es que había una mayoría de alumnado que se mostraba en contra de realizar alguna prueba de evaluación más allá de las actividades desarrolladas en las diferentes sesiones. Además, toda prueba evaluativa se consideraba de escaso valor pedagógico, aunque algún alumno planteaba que "(...) creo que en esta carrera somos unos (...) que nos hemos acostumbrado a ir aprobando (y con notas altas) haciendo trabajitos (...); pero realmente ni sabemos investigar, ni sabemos estudiar y memorizar cosas que deben ser la base de nuestra práctica educativa diaria". Es más, la mayoría

de críticas fueron positivas en todos los aspectos contemplados en el cuestionario y también en el debate generado en otros espacios formativos, pero de manera acrítica y escasamente argumentada se planteaban posibilidades fructíferas y alternativas a un instrumento más (no decisivo) como la realización de una prueba escrita denominada "prueba reflexiva de valoración de conocimientos". Para muchos estudiantes, esta denominación seguía siendo una especie de examen, y en la evaluación docente prácticamente había acuerdo entre el alumnado de esta asignatura en criticar los exámenes, aunque algunas excepciones sí han existido. De hecho, una alumna planteaba en relación a la capacidad de estudio que "...no es culpa mía creo yo, simplemente es lo que nos han enseñado. Yo perdí la práctica de estudiar seriamente, el día que acabé la selectividad...; qué le vamos a hacer, quizás por eso pidamos tanto que nos quiten ese tipo de pruebas".

Ciertamente, hemos podido comprender en esta experiencia que el alumnado universitario se centra en los aspectos evaluativos de su propio aprendizaje cuando es preguntado por la práctica docente universitaria, otorgando una gran importancia a los instrumentos de evaluación que se emplean en el aula universitaria, y sobre todo a la necesidad de que exista una coherencia nítida entre estrategias metodológicas y evaluativas. Así se expresaba una alumna cuando se planteó en clase las diferentes posibilidades de evaluar, y es que "si la metodología en clase, tiene un aire más "descentralizado" podríamos haber sido partícipes de nuestra propia evaluación, elección de temas, tipo de pruebas (...); pero carecemos de ciertos poderes dentro del aula. Teniendo en cuenta que nuestra "cultura de la participación" ha sido inmejorable, deduzco que se debía a la motivación de trabajar con temas de actualidad, pero no porque hayamos tenido cesiones del "poder" de la asignatura. Aun así practicaremos un poco de la cultura de la eficacia, y crearemos pruebas de "calidad", ya que se supone que ambas culturas deben ir unidas".

5. Reflexiones finales

La evaluación de la docencia por parte de alumnado desarrollada de manera participativa y dinámica ha resultado ser una experiencia muy positiva, ya que como planteaba un alumno "(...) con esta participación se puede o no cambiar las cosas, está claro que tener la posibilidad de poder evaluar al profesor hace que nos impliquemos más, ya que va a servir para mejorar en los próximos años". En realidad, este tipo de prácticas docentes dirigidas a la propia evaluación del proceso de enseñanza y aprendizaje en el aula universitaria, tiene como aspectos positivos la alta motivación e implicación del alumnado y del docente en la generación de espacios de debate en un plano de horizontalidad y cercanía necesarias para la reflexión y la innovación didáctica.

Además, se constata que la evaluación de la docencia del profesor por parte del alumnado está vinculada con las estrategias metodológicas y evaluativas, sobre todo con los principios, convicciones, valores y la traducción práctica de los mismos desde la perspectiva de la coherencia entre teoría y práctica del docente, entre lo que dice y hace.

En definitiva, se desprende de esta experiencia la necesidad de que los docentes seamos competentes no sólo en el dominio de la materia, sino en el establecimiento de diseños formativos donde la participación del alumnado sea un referente fundamental en la construcción emergente del currículo

universitario, compartiendo espacios de generación de propuestas funcionales y de interés para la consolidación de aprendizajes relevantes en las aulas universitarias, y contribuyendo que esa participación del alumnado sea un factor clave en la construcción crítica del concepto de calidad universitaria.

Referencias bibliográficas

Esteve, J. M. (2008). La formación de profesores en Europa. Hacia un nuevo modelo de formación. *Actas del II Congreso anual sobre fracaso escolar*. Palma de Mallorca: Govern de les Illes Balears.

García, B., Martínez, M. y Quintanal, J. (2006). El perfil del profesor universitario de calidad desde la perspectiva del alumnado. *Educación XXI*, 9, 183-198.

González, M. y Fuentes, E. J. (1997). El profesorado universitario: reflexiones en torno a su formación y a su desarrollo profesional. *Adaxe*, 13, 85-101.

Ibáñez, J. A. (1990). Dimensiones de la competencia profesional del profesor de universidad. *Revista Española de Pedagogía*, 186, 239-255.

Jiménez, B. (Ed.) (1999). *Evaluación de programas, centros y profesores*. Madrid: Síntesis.

Martínez, M. (2003). La mirada del educando. En J. Quintanal (coord.), *Los retos de la educación en el siglo XXI* (pp. 121-142). Madrid: CES Don Bosco – Edebé.

Mayor, C. (1997). El perfeccionamiento de los profesores universitarios principiantes a juicio de sus alumnos. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 30, 127-149.

Reboloso, E. y Pozo, C. (2000). Las actitudes de los estudiantes universitarios hacia sus profesores: implicaciones para la mejora de la calidad docente. *Revista Psicología Educativa*, 6 (1), 27-50.

Santos Guerra, M. A. (1990). *Hacer visible lo cotidiano. Teoría y práctica de la evaluación cualitativa de centros escolares*. Madrid: Akal.

Tejedor, F. J. y Montero, M. L. (1990). Indicadores de la calidad docente para la evaluación del profesor universitario. *Revista Española de Pedagogía*, 186, 259-279.

Zabalza, M. A. (2003). *Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.